

Cultura

WUELVE HENRY D. THOREAU, EL PADRE DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL
LIBROS

WALDEN O EL RETORNO DEL NATIVO

Antonio Bordón |

Decía Henry D. Thoreau que “no hay un lugar más público que la naturaleza”, y sin embargo el hombre le dio la espalda a la naturaleza desde que dejó atrás el siglo XIX bajo el signo de la “ley de la aceleración”. Ahora que nuestra civilización ha perdido el rumbo, se ha quedado sin alma, son muchos los que dirigen sus pasos de vuelta a la naturaleza. Sin ir más lejos, el escritor y geólogo de formación Sylvia Tesson vivió en 2010 como ermitaño en una cabaña Siberiana a orillas del lago Baikal. Lo cuenta en su libro *La vida simple*, que Alfaguara publicará a finales de abril. “Desde el momento”, escribe Tesson, “en que supe que no podría hacer gran cosa para salvar al mundo, empecé a pensar en instalarme por un tiempo, solo, en una cabaña. Compré una isba de troncos, lejos de todo, en la orilla del lago Baikal. [...] Llevé libros, pueros y vodka. El resto -el espacio, el silencio y la soledad- ya estaba allí”.

Tesson subió a las montañas, cortó leña, pescó la cena, leyó mucho, miró los días pasar, pero sobre todo consiguió todos sus pensamientos en un cuaderno, al igual que hizo Thoreau ciento cincuenta años atrás en los bosques de Concord. Thoreau es noticia estos días no sólo por su presencia perdurable en cada una de las páginas de *La vida simple*, sino porque en las próximas semanas llegarán a las librerías españolas diversas ediciones de sus obras. La editorial Errata naturae ha anunciado la publicación de una nueva traducción del gran clásico de la literatura ecológica *Walden*, un manual para la buena vida que condena la sociedad industrial y la postulación civil, que ha influ-

do en millones de personas en todo el mundo.

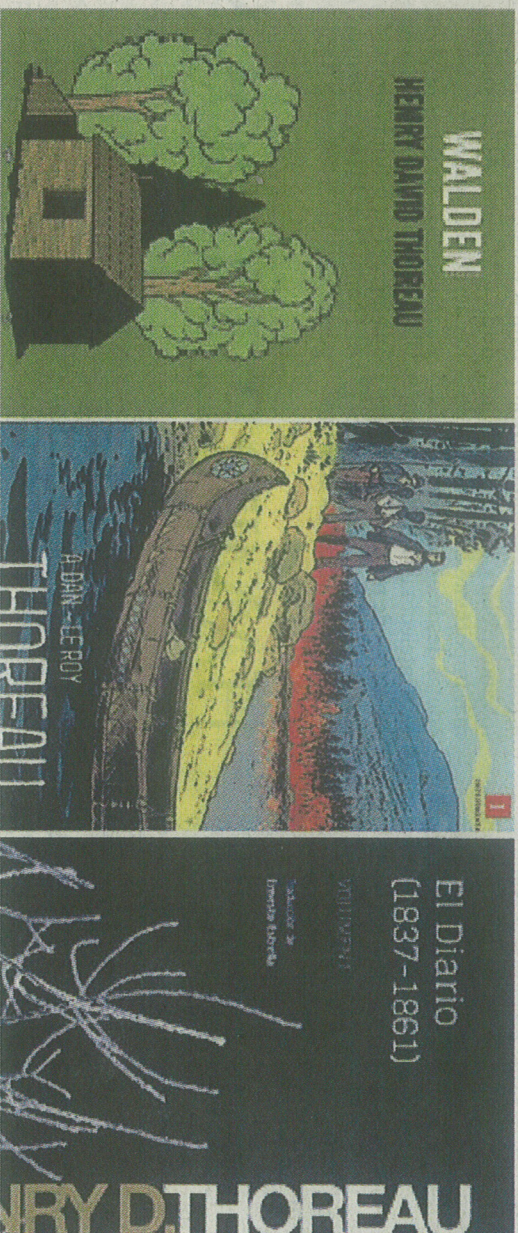
También el sello Impedimenta publicará en breve la vida de Thoreau en cómic, con el título *Thoreau: La vida sublime*, inspirada en los *Diarios* que el naturalista americano escribió desde los veinte años hasta el final de su vida, y que la editorial Capitán Swing tiene previsto publicar en los próximos meses en varios volúmenes. El primero, *El Diario* (1837-1861), ya está en las librerías, al igual que las *Cartas de un buscador de sí mismo*, volumen con el que Errata naturae abrió en septiembre de 2012 el “año Thoreau”, cuya vigencia es tanta o mayor que en el momento de su redacción: “No permitía que los periódicos tomen posesión de nuestra vida. [...] Si había alguna institución que se presumía asentada sobre pilares sólidos y seguros, y que como ninguna otra representaba este tan jactancioso sentido común, la prudencia, y el talento práctico, ésta era la banca, y ahora resulta que esos bancos son simples juncos sacudidos por el viento. Apenas ningún banco del país ha cumplido su promesa”.

Llegan a las librerías españolas diversas ediciones de las obras del pionero de la ecología

Ahora que nuestra civilización ha perdido el rumbo, se ha quedado sin alma, se vuelve a la naturaleza



Retrato de Henry D. Thoreau. Debajo, portada con diversas ediciones de la obra del pensador ermitaño. LA PROVINCIA / DLP



EL DIARIO (1837-1861)

El malestar por la erosión de la naturaleza llevó a Thoreau a formas audaces de rebelión

A. B. |

Thoreau tuvo una educación de excelencia, generosamente alimentada por sus largas caminatas por los bosques de Concord, a orillas del lago Walden, donde estableció su hogar durante dos años, convencido de la necesidad de un retorno a la naturaleza como premisa para una renovación espiritual. Así lo anota en su *Diario*, el sábado 5 de julio de 1845: “Me vine a vivir aquí ayer. Mi casa me recuerda a otras casas de montaña que he visto, y que parece tener una atmósfera de alba fresca, tal como imagino los

salones del Olimpo. [...] Me vine aquí para encontrarme cara a cara con las realidades de la vida, con los hechos vitales que, como fenómenos o actualidad, los dioses quieren mostrarnos. La vida, ¿quién sabe qué es y qué hace? Aunque no esté del todo bien aquí, estoy menos mal que antes”.

Nadie mejor dispuesto que Thoreau para tener una visión global de la naturaleza y el progreso: “Los habitantes de pueblos grandes en Inglaterra están confinados casi exclusivamente a sus parques y carreteras. Los pocos caminos de tierra que hay en las inmediaciones están poco a po-

co desapareciendo -dice Wilkinson- debido a las injerencias de los propietarios”. Wilkinson propone que se hagan prevalecer y que se defiendan los derechos de la gente y que el dinero público mantenga dichas veredas [...] cubriéndolas de asfalto. [...] Me moriría de intranquilidad, con nada más pensar en ese tipo de limitaciones. Dudaría en nacer, si esas fueran las condiciones y las supiera de antemano. Atrapado por esas inmensas barreras de verde latifundio, ante las que se sientan los señores” (2 de septiembre de 1851).

Este malestar por la erosión de la naturaleza llevó a Thoreau,

más de una vez en su vida, a formas vehementes y audaces de rebelión y de lucha contra el sistema. En su célebre ensayo *Desobediencia Civil* se mostró adverso a cualquier forma de gobierno: “Creo de todo corazón en el lema ‘El mejor gobierno es el que tiene que gobernar menos’ y me gustaría verlo hacerse efectivo más rápida y sistemáticamente. Bien llevado, finalmente resulta en algo en lo que también creo: ‘El mejor gobierno es el que no tiene que gobernar en absoluto’”. Las palabras de Thoreau alcanzan su nivel más atinado en los tiempos que estamos viviendo. No obstante, lo que explica su condición de clásico es el hecho incontestable de que Walden está en cada lugar donde hay un hombre.